

# EL CORAZÓN DE LA SABIDURÍA.

3º Karmapa Rangyung Dorje



El corazón de la sabiduría no se refiere tanto a las enseñanzas comunes de los místicos de todas las épocas, los rasgos generales compartidos por las grandes tradiciones religiosas, el núcleo interno de las religiones o la denominada Tradición Unánime, como a aquello que se ha dado en definir como el conocimiento que, una vez conocido, permite conocerlo todo.

Los sabios tradicionales y los místicos así como los filósofos e incluso los científicos, han buscado y siguen buscando la piedra angular de la sabiduría o el conocimiento infalible sobre el que asentar el resto de conocimientos.

Según el budismo, este saber fundamental es el único capaz de liberar de su sufrimiento al ser humano. Hace más de dos mil quinientos años el sabio conocido como el Buda o el Despierto se negó a responder a determinadas cuestiones de orden metafísico aduciendo que no eran pertinentes para resolver el problema del sufrimiento y la insatisfacción del ser humano y, probablemente, también porque pensaba que tales preguntas conceptuales carecen de respuesta definitiva. En ese sentido —explicaba el Buda—, para abordar el problema del sufrimiento, la insatisfacción, la frustración y la inseguridad inherentes a nuestra existencia condicionada, no hace falta resolver cuestiones tales como si el mundo es real o irreal, si Dios existe o no, si el universo tiene una causa o es debido al azar, etcétera, puesto que todo ello no son sino etiquetas superpuestas a lo que sencillamente acaece, ya le asignemos la etiqueta de real o irreal, de material o espiritual, de divino o humano, etcétera.

Asimismo, recordemos una vez más que el Buda recomendaba no seguir ciegamente a las personas, las tradiciones y los libros para afrontar nuestros problemas, sino hacer caso tan sólo de aquello que por experiencia directa demuestre ser beneficioso tanto para uno mismo como para los demás.

Y el llamado Sutra del Corazón de la Madre Sabiduría (Bhagavati Prajna-paramita Hridaya Sutra) nos informa, en su mismo encabezamiento, que la sabiduría tiene corazón. ¿Pero en qué consiste, más exactamente, la sabiduría de la que nos habla esta famosa escritura que, dicho sea de paso, es la síntesis última de una serie de escrituras que desarrollan el profundo tema de la vacuidad, uno de los tópicos centrales de la filosofía budista? Todos los fenómenos externos e internos —incluido el propio yo— están vacíos o carecen de naturaleza propia, de identidad ontológica definitiva o de existencia independiente. Vacuidad también significa que no podemos aplicar etiquetas conceptuales inalterables a los fenómenos ni a nosotros mismos.

La perfección de la sabiduría es la última y más elevada de las perfecciones, a falta de la cual el resto de perfecciones bodhisáttvicas (paciencia, generosidad, ética, energía y meditación) pierden su carácter trascendental.

Debemos precisar que, en la mayoría de los sutras de esta índole, el Buda apenas pronuncia palabra alguna, sino que permanece sumido en insondable contemplación, y es su silencio el que crea la atmósfera propicia para que los discípulos vayan investigando y descubriendo la verdad por sí mismos a través de la indagación mutua. El Buda, como acabamos de señalar, se encuentra sumido en una contemplación inefable y silenciosa, denominada «profunda claridad» que le permite percibir la verdadera naturaleza de los fenómenos.

Entretanto, Subhuti, el anciano que representa la siempre recomendable mente indagadora del buen practicante budista, formula una serie de preguntas —cuya finalidad es esclarecer la naturaleza y la práctica de la sabiduría— al bodhisattva Avalokiteshvara, el gran ser de la compasión, ducho en la sabiduría trascendental consistente en ver la vacuidad de todos los agregados o componentes del cuerpo, la mente y el espíritu.

Entre esas preguntas, que nos transmiten la esencia de la sabiduría, se encuentra la siguiente: ¿Cómo debemos poner en práctica la sabiduría trascendental? Entonces el bodhisattva de la compasión responde concisamente que, para ello, hay que percibir la vacuidad de los cinco agregados (forma, sensación, percepción, volición y conciencia), concluyendo con la famosa fórmula que sostiene que forma es vacuidad y vacuidad es forma. La vacuidad y los cinco agregados son idénticos. ¿Y qué son éstos? La definición de los agregados que nos ofrece la escritura es una serie de negaciones (sunyata-alakshana, anutpanna, aniruddha, amala, avimala, anuna, aparipurna). Todo el nirvana y el samsara están contenidos en ese ramillete de negaciones apofáticas. El estado de sufrimiento y el estado de cesación del sufrimiento carecen, en última instancia, de características definitivas, no tienen origen ni cesación, no son puros ni impuros, ni deficientes ni completos, etcétera. Ésa es la naturaleza última de ambos. Desde el punto de vista de la vacuidad (si es que esto es posible porque la vacuidad consiste precisamente en no sostener ningún punto de vista), nirvana y samsara no son diferentes.

Por su parte, en el libro La unión de mahamudra y dzogchen, donde comenta las palabras del tercer Karmapa, Rangyung Dorje, Thrangu Rimpoche nos dice lo siguiente: Cuando vemos aquello que no puede ser visto y experimentamos nuestra mente tal cual es, ¿qué es lo que experimentamos? ¿Qué podemos descubrir? El tercer Karmapa continúa diciendo: «Dado que no es una cosa, no puede ser vista por los Budas». Cuando observamos nuestra mente no podemos encontrar nada o algo que podamos decir que existe. Podemos concluir que la razón de que nos descubramos nada es que la mente es demasiado sutil o demasiado pequeña para poder verla o bien que no estamos observándola de la manera correcta. Pero ésta no es la razón por la cual no encontramos nada porque, ni siquiera los Budas, quienes conocen, sin duda, el modo de observar la mente, no ven nada, ninguna cosa o algo que exista, cuando observan la mente. Sin embargo, Rangyung Dorje prosigue diciendo: «aunque no es nada, es la base del samsara y nirvana». Si bien cuando contemplamos la mente, no podemos encontrar nada, sin embargo, la mente es la fuente o la raíz de todas las experiencias...

desde el punto de vista de la Lógica ordinaria diríamos que si una cosa no es algo, entonces no es nada y es imposible que exista. De modo que ambas afirmaciones —el hecho de que la mente no sea ninguna cosa y, sin embargo, no sea equiparable a la nada— parecen contradictorias. Pero el Karmapa prosigue diciendo: «No es una contradicción, sino el sendero medio de la no-dualidad».

En el presente contexto «no-dualidad» significa que la mente constituye la unión cognitiva de claridad y vacuidad. Y el Karmapa concluye diciendo: «Es el Dharmata o la naturaleza de la mente más allá de los extremos». La naturaleza de la mente trasciende cualquier tipo de noción, elaboración conceptual o extremo que podamos aplicarle. No es algo y no es nada, ni es ambas cosas al mismo tiempo, ni es algo que no sea ni algo ni nada. Cuando tratamos de describir dicha naturaleza utilizamos expresiones tales como «la unión de expansión y sabiduría», «la unión de vacuidad y claridad», «la unión de gozo y vacuidad», etcétera.



Y no podemos dejar de citar, por último, a Padmasambhava, maestro de las enseñanzas sobre la naturaleza de la mente e introductor del budismo tántrico en el Tíbet:

No hay que investigar la raíz de las cosas, sino la raíz de la mente. Cuando conocemos la raíz de la mente, el conocimiento de esa sola cosa nos permitirá liberarlas a todas. En cambio, si no conocemos la raíz de la mente, podremos conocer muchas cosas pero no entenderemos nada.

